



LAS RELACIONES ENTRE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP Y AMÉRICA LATINA: DINÁMICAS DE CAMBIO Y CONTINUIDAD

9 DE OCTUBRE DE 2017

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN



Salvo importantes excepciones temporales y geográficas, históricamente las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han estado marcadas por la desconfianza. En buena medida, esto responde al largo historial de intervenciones que, durante los siglos XIX y XX, la potencia continental llevó a cabo en varios países de Centro y Sudamérica, así como en el Caribe. Si bien hubo antecedentes notables, durante la administración del Presidente Obama, Estados Unidos se alejó ligeramente de una política de intromisión para distanciarse considerablemente de los asuntos latinoamericanos, posición que en buena medida se correlacionó con el giro hacia la izquierda que varios países de la región dieron en los primeros tres lustros del siglo XXI. Con la llegada de Donald Trump, y los cambios políticos recientes en América Latina y el Caribe conviene preguntarse si la política latinoamericana de Washington mantendrá ese distanciamiento inherente a la última década, o volverá a una con un enfoque intervencionista.

Introducción

Históricamente, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han estado marcadas por la desconfianza. En buena medida, esto responde al largo historial de intervenciones que, durante los siglos XIX y XX, la potencia norteamericana llevó a cabo en varios países de Centro y Sudamérica, así como en el Caribe. Aunque durante el periodo entre las dos guerras mundiales el entonces Presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt promovió la llamada “política del buen vecino” hacia América Latina, y después de la Segunda Guerra Mundial se estableció la Organización de los Estados Americanos (OEA) a fin de dotar a las relaciones hemisféricas de un espíritu principalmente cooperativo, la lógica de la Guerra Fría orilló a Washington a volver a una política abiertamente intervencionista en América Latina y el Caribe.

Así, el fin de la Guerra Fría conllevó la posibilidad de transitar a una nueva era en las relaciones hemisféricas, orientada más hacia la cooperación. Aunque durante la década de los noventa parecía haber una convergencia generalizada en América Latina hacia el modelo de desarrollo promovido por Estados Unidos – basado en la democracia liberal y la apertura económica – el ascenso de Hugo Chávez en Venezuela y el consecuente giro hacia la izquierda de muchos gobiernos de la región a principios del siglo XXI provocó el mantenimiento de la desconfianza mutua entre América Latina y Washington. Contrario al enfoque tradicional mediante el cual Estados Unidos actuaba explícitamente contra gobiernos de la región opuestos a sus intereses, la respuesta del Presidente Barack Obama fue un distanciamiento considerable de los asuntos latinoamericanos, con la sola excepción de Cuba, caso en el cual promovió un cambio de política mediante la normalización de relaciones diplomáticas anunciada en 2015.¹

El ascenso de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos y los cambios que ello ha traído en la política exterior estadounidense obligan a preguntarse por los posibles futuros en la relación entre Estados Unidos y América Latina, especialmente en un escenario en el que no sólo se están dando cambios profundos en Washington, sino también en La Habana, Buenos Aires, Brasilia y Caracas, lo que definitivamente tendrá consecuencias interesantes en las dinámicas de vinculación de la región latinoamericana y caribeña con la potencia continental. Explorar las posibilidades de cambio y continuidad en este contexto es entonces el objetivo de la presente Nota Informativa. Para ello, en primer lugar, se hace una somera descripción de los antecedentes históricos que motivan la desconfianza mutua con la que muchos países latinoamericanos ven a Estados Unidos. Posteriormente, se analiza un poco más a detalle los grandes procesos que en el marco de esta relación se han llevado a cabo durante los primeros tres lustros del siglo XXI para, al final, recuperar algunas de las señales de la administración Trump con relación a lo que podría ser su acercamiento hacia la región, y cómo este es consistente o no con las acciones de Washington durante los últimos años.

¹ El Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques ha dado un seguimiento puntual a los acontecimientos más relevantes del proceso de normalización de relaciones entre Washington y La Habana, siendo el más reciente documento publicado al respecto “El Presidente Trump anuncia una nueva política de Estados Unidos hacia Cuba”, *Nota de Coyuntura*, Senado de la República, 29 de junio de 2017. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC_Cuba-EEUU_290617.pdf

Las raíces históricas de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina

Durante la década de los treinta del siglo pasado, cuando Estados Unidos se recuperaba de la Gran Depresión y consolidaba su ascenso como potencia en el sistema internacional en los albores de la Segunda Guerra Mundial, el historiador Charles Beard se refirió al incipiente liderazgo internacional de Washington en los siguientes términos: “Estados Unidos no está destinado a ser Roma o Gran Bretaña. Está destinado a ser Estados Unidos”.² Esta afirmación respondía a la conceptualización que Estados Unidos ha tenido de sí mismo desde que los llamados “padres fundadores” establecieron los cimientos jurídicos y políticos sobre los que había de construirse el país. Desde esta percepción, Estados Unidos estaba destinado a liderar al mundo y, por tanto, su ascenso como potencia no sería igual del de otras potencias hegemónicas previas.

Al menos para los países de América Latina, esta visión estadounidense de su papel en el mundo es difícil de sostener, a partir de las numerosas y constantes intervenciones – ya militares, ya políticas – que Estados Unidos llevó a cabo en sus respectivos territorios durante los siglos XIX y XX. Como se sabe, en 1823, el entonces Presidente estadounidense James Monroe dio un discurso al Congreso de su país en el cual enunció lo que a la postre sería conocida como la Doctrina Monroe, según la cual la intervención de cualquier país europeo en el continente americano sería interpretada por Estados Unidos como un acto de agresión que ameritaría su intervención directa para repeler a las potencias europeas. Mediante este acto, Estados Unidos se abrogó el derecho de intervenir en cualquier país americano – por entonces, la mayoría nacientes repúblicas o incluso algunas en medio de su lucha independentista – a fin de alejar la injerencia europea del continente y comenzar a configurar la región como su esfera de influencia.

Si bien Washington no necesariamente llevó a la práctica lo establecido por la Doctrina Monroe durante el siglo XIX – por ejemplo, fue omiso ante la ocupación británica de las Islas Malvinas en el Atlántico Sur en 1833 y no utilizó su fuerza militar para buscar repeler la intervención francesa en México entre 1862 y 1971 – su enunciación anticipó una posición importante de la futura potencia con respecto a los países de América Latina, donde estos últimos habrían de quedar subordinados a la hegemonía estadounidense. Por otra parte, Estados Unidos mantuvo una campaña de expansionismo cuya intervención más relevante fue la invasión de México, que resultó en la anexión, mediante el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, de más de la mitad del territorio.

El fin del siglo XIX y el comienzo del XX estuvo marcado por al menos otras dos intervenciones estadounidenses en América Latina y el Caribe que conllevarían importantes consecuencias en el largo plazo. En primer lugar, se encuentra la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898, mediante la cual Estados Unidos respaldó al movimiento independentista cubano a fin de expulsar militarmente a España del continente americano y conseguir afianzar al Caribe como zona de influencia estadounidense inmediata. Como resultado, Washington obtuvo el control de Puerto Rico y de Cuba – esta última obteniendo una independencia *de jure* en 1902 pero manteniéndose sujeta a un estricto control por parte de Estados Unidos. El otro acontecimiento de relevancia fue el respaldo al movimiento independentista de Panamá en 1903, luego de que el Congreso de Colombia – país al

² Charles Beard citado en Niall Ferguson, *Colossus. The Rise and Fall of the American Empire*, Nueva York, Penguin Books, 2004, p. 12.

que pertenecía el istmo panameño – rechazara la propuesta de la construcción estadounidense de un canal transoceánico que le permitiría adquirir a Washington el control de esa ruta y afianzar su hegemonía en el Caribe. A cambio del respaldo a la independencia, la nueva República de Panamá cedió a los intereses estadounidenses relacionados con la construcción y administración del canal.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX, otros dos principios se adicionaron a la política exterior estadounidense hacia América Latina. Por un lado, el llamado Corolario [del Presidente Theodore] Roosevelt a la Doctrina Monroe, mediante el cual Estados Unidos no negaba la posibilidad de que alguna potencia europea pudiese reclamar algún interés legítimo en América, pero se abrogaba el derecho de ser el intermediario – vía intervención directa – para satisfacer dicho reclamo europeo – coloquialmente, a esta política se le conoció también como “el Gran Garrote”. Por otro, la promoción de la comúnmente conocida como diplomacia del dólar a partir de la Presidencia de William H. Taft, por medio de la cual el gobierno estadounidense instó a sus compañías a expandir sus intereses y presencia en América Latina al considerarlo un mecanismo para fortalecer la hegemonía estadounidense en la región. Con mayor o menor éxito para los intereses de Estados Unidos, la diplomacia del dólar se desplegó en países como Venezuela, Nicaragua, México y República Dominicana.

A finales de la década de los veinte, durante el Gobierno del Presidente Calvin Coolidge, el Departamento de Estado elaboró un memorando en el que cuestionó el corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, anticipando un posible cambio de enfoque en las relaciones de Estados Unidos con América Latina. Sin embargo, fue hasta la llegada de Franklin D. Roosevelt a la Presidencia de ese país que oficialmente se dio un viraje en la política latinoamericana. En su primer discurso como presidente, el 4 de marzo de 1933, Franklin D. Roosevelt dijo explícitamente: “en el ámbito de la política internacional quiero que Estados Unidos se comprometa con una política de buen vecino – un vecino que se respeta a sí mismo y, por lo tanto, respeta también los derechos de los demás”.³ En diciembre de ese año, el Secretario de Estado Cordell Hull, asistió a la Conferencia de Montevideo y se sumó a la declaración – favorecida por la mayoría de países latinoamericanos – proscribía la intervención de cualquier país en los asuntos internos o externos de otro.

Sin embargo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el tránsito hacia la rivalidad de Estados Unidos con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, orilló a Estados Unidos a relegar la aproximación del buen vecino y retornar a un enfoque intervencionista, al amparo de la Doctrina Truman y su interés en contener el avance del comunismo no sólo en América Latina, sino también en el resto del mundo. En la región y durante este periodo de tiempo, Estados Unidos intervino militarmente en países como Haití y Granada en el Caribe, al tiempo que participó, financió y respaldó golpes de Estado y gobiernos autoritarios que fuesen afines a sus intereses en Chile, Bolivia, Brasil, Nicaragua, entre otros países. En última instancia, uno de los símbolos más relevantes de la política estadounidense hacia América Latina durante la Guerra Fría fue, como en etapas históricas previas, el hostigamiento y presión hacia el gobierno cubano encabezado por Fidel Castro.⁴

³ Office of the Historian, “Good-Neighbor Policy, 1933”, *U.S. Department of State*, s.f. Consultado el 6 de octubre de 2017 en: <https://history.state.gov/milestones/1921-1936/good-neighbor>

⁴ Azal Estandarte, “Estados Unidos-América Latina en la Guerra Fría, análisis de una relación en torno a la seguridad hemisférica”. Consultado el 01 de octubre de 2017 en: https://politicainternacionalcontemporanea.files.wordpress.com/2010/09/wp_2_azal-estandarte.pdf

Dinámicas de cambio y continuidad en la política estadounidense hacia América Latina en el siglo XXI

El fin de la Guerra Fría significó un cambio profundo en la distribución de poder a nivel mundial – el tránsito de un sistema bipolar a uno unipolar – en el que Estados Unidos se convirtió en la única súper potencia a nivel mundial. Evidentemente, ello tuvo consecuencias importantes en su política hacia América Latina. La derrota mundial del comunismo, materializada en la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la Unión Soviética a finales de 1991, significó que Estados Unidos ya no tendría como consideración de seguridad nacional la lucha contra organizaciones afines a dicha ideología en países latinoamericanos. Al mismo tiempo, el triunfo del modelo de organización socioeconómico basado en la democracia liberal representativa y la economía de mercado abría las posibilidades de una nueva era en la cooperación hemisférica.

Así, el enfoque estadounidense hacia América Latina en el periodo inmediato pasó a buscar una nueva vinculación con la región a partir de la liberalización comercial. Esta nueva perspectiva terminó por fracasar en los primeros años del siglo XXI, cuando en varias capitales de Sudamérica se fueron instalando gobiernos – democráticamente electos – opuestos a la idea del libre mercado y afines a la alternativa de desarrollo propuesta por el Presidente venezolano Hugo Chávez, quien acuñó la expresión de “socialismo del siglo XXI”. Sin embargo, y en contraste con el comportamiento histórico de Estados Unidos ante una región latinoamericana y caribeña en oposición a sus intereses regionales, Washington optó principalmente por el distanciamiento – si bien implementó algunas medidas de presión contra el Gobierno venezolano. El cambio más relevante en los últimos años vendría, sin duda, de la política del Presidente Obama hacia Cuba. A continuación, entonces, se reseñan con mayor detalle estos dos periodos históricos que, en lo que va del siglo actual, se pueden esbozar en las relaciones de Estados Unidos con América Latina.

El fin de la Guerra Fría y el ascenso del Consenso de Washington en América Latina

A finales de los años ochenta, la mayoría de los países de América Latina había fracasado en su modelo de desarrollo, lo que culminó con la crisis de la deuda externa, situación donde los países latinoamericanos alcanzaron un punto en donde la deuda excedió su poder adquisitivo, por lo que no eran capaces de hacer frente a los compromisos adquiridos de pago. Ante la crisis, resultó evidente que la única alternativa posible era un cambio en el modelo de desarrollo. La propuesta de un modelo económico abierto y orientado a las exportaciones – basado en los principios agrupados bajo el término de neoliberalismo⁵ – fue la alternativa natural, además de que era la bandera enarbolada por Estados Unidos durante ese momento histórico. Las ideas económicas neoliberales, a finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, se materializaron en lo que el economista británico John Williamson llamó el “Consenso de Washington”, que podrías resumirse en diez grandes principios de política económica promovidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) – instituciones cuya sede central se encuentra en la capital estadounidense, de ahí el nombre – y

⁵ Véase Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2016.

que los países latinoamericanos en desarrollo fueron orillados a adoptar como precondition para negociar la reestructuración de la deuda.⁶

De acuerdo con Williamson, los diez puntos del Consenso de Washington son:

1. Disciplina presupuestaria.
2. Reorientación del gasto público desde los subsidios indiscriminados a actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y las infraestructuras.
3. Reforma fiscal encaminada a ampliar la base imponible y a mantener tipos marginales moderados.
4. Liberalización financiera (sobre todo en lo relativo a los tipos de interés).
5. Tipo de cambio competitivo.
6. Apertura comercial.
7. Liberalización de la inversión directa extranjera.
8. Privatización de empresas públicas.
9. Desregulación (eliminación de barreras a la entrada y salida en los mercados de trabajo y de productos).
10. Derechos de propiedad garantizados.⁷

América Latina requería de un modelo distinto; con medidas que permitieran y facilitaran el comercio internacional entre los países con el propósito de impulsar el crecimiento económico en la región a partir de las exportaciones y no de la sustitución de importaciones, como había ocurrido durante las décadas previas a la crisis de la deuda. A partir de este Consenso, el futuro de la región y el crecimiento económico dependía de la combinación entre las políticas de liberalización y las de estabilización. A partir de los años noventa, muchos de los países de la región abrieron su comercio al exterior y privatizaron activos del Estado, lo que provocó una ola de inversión que motivó el crecimiento económico. Así, a pesar de los drásticos ajustes que las medidas del Consenso de Washington significaron para las economías latinoamericanas, hay datos que reportan que en el periodo de 1990 a 1995 el promedio de crecimiento de la región alcanzó un 4.2% anual.⁸

La ascendente del neoliberalismo económico en el debate a nivel internacional coincidió con la decadencia del modelo económico de los países del llamado bloque socialista. Con la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, el modelo de libre mercado se convirtió en la alternativa natural. También a partir de los años noventa, casi todas las naciones latinoamericanas estaban gobernadas por Presidentes democráticamente electos, lo que dotaba de estabilidad a la región. Sin embargo, y como ya se adelantó, Estados Unidos seguía en conflicto con Cuba. Desde 1961 se habían roto sus relaciones diplomáticas y se mantenía un embargo que prohibía a las compañías estadounidenses comerciar con la isla caribeña. Para 1995, el Presidente Bill Clinton entabló conversaciones con el Gobierno cubano para modificar la Ley de Ajuste Cubano, misma que señalaba que cualquier persona que salía ilegalmente de Cuba y entraba a Estados Unidos (incluyendo sus aguas continentales)

⁶ Eduardo Bidaurrezaga, "Consenso de Washington", *Observatorio de Multinacionales en América Latina*. Consultado el 4 de octubre de 2017 en: <http://omal.info/spip.php?article4820>

⁷ Jordi Valencia, "El decálogo del Consenso de Washington para el FMI y BM". Consultado el 3 de octubre de 2017 en: <http://www.lne.es/economia/2011/05/22/decalogo-consenso-washington-fmi-bm/1078297.html>

⁸ Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes Garmendia, "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina", *Scientific Electronic Library Online*, 13 de marzo de 2012. Consultado el 4 de octubre de 2017 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003

estaría autorizada a obtener la tarjeta de residencia permanente. La nueva política se conoció como “pies secos, pies mojados”. Los ciudadanos interceptados en las aguas entre las dos naciones (con “pies mojados”) serían enviados de regreso a Cuba, mientras que los que llegaran a la costa (con “pies secos”) tendrían la oportunidad de permanecer en Estados Unidos para posteriormente postular a la residencia permanente.⁹

Con el resto del continente, Estados Unidos basó su política en la liberalización y la apertura comercial, específicamente en la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto propuesto por el entonces Presidente de Estados Unidos, Bill Clinton durante la Primera Cumbre de las Américas celebrada del 9 al 11 de diciembre de 1994 en Miami, Florida.¹⁰ Clinton había firmado un par de años antes el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con México y Canadá, por lo que conocía desde su propia realidad los beneficios que la integración económica, el aprovechamiento de recursos y el mejoramiento de la competencia trae para el desarrollo de las naciones. De hecho, algunos analistas apuntan que estratégicamente, el TLCAN fue apenas el primer paso de un proyecto que de inicio contempló la inclusión de todos los países del hemisferio en un gran bloque económico y comercial.¹¹

El ALCA pretendía integrar la economía de todo el continente americano (con excepción de Cuba) en un solo acuerdo de libre comercio, como respuesta a la incipiente liberalización del comercio y su importante papel en el desarrollo sostenible de las naciones. Los objetivos principales planteados para este acuerdo fueron los siguientes:

1. Maximizar la apertura de los mercados mediante altos niveles de disciplina a través de un acuerdo balanceado y comprensivo.
2. Establecer un área de libre comercio en la que serán eliminadas progresivamente las barreras al comercio de bienes, servicios y la inversión, concluyendo las negociaciones a más tardar en el año 2005.
3. Procurar que las políticas ambientales y de liberación comercial se apoyen mutuamente, tomando en cuenta los esfuerzos emprendidos por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y otras organizaciones internacionales.
4. Promover la prosperidad a través de la creciente integración económica y libre comercio entre los países del hemisferio, como factores claves para elevar el nivel de vida, mejorar las condiciones de trabajo de los pueblos de las Américas y proteger el medio ambiente”.¹²

⁹ Silvia Ayuso, “Obama pone fin a la política de *pies secos, pies mojados* para los cubanos”, *El País*, 13 de enero de 2017. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: https://elpais.com/internacional/2017/01/12/estados_unidos/1484257647_081706.html

¹⁰ Elma del Caren Trejo García, “Área de Libre Comercio de las Américas”, *Servicio de Investigación y Análisis-Cámara de Diputados LX Legislatura*, octubre 2006. Consultado el 3 de octubre de 2017 en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-11-06.pdf>

¹¹ Eric Farnsworth, *The original intent of NAFTA: current economic considerations and unfinished business* (Conferencia), Puebla, México, 6 de octubre de 2017.

¹² Karen K. Rodríguez Palacios, “Área de Libre Comercio de las Américas”, *Gestiopolis*, 7 de agosto de 2001. Consultado el 03 de octubre de 2017 en: <https://www.gestiopolis.com/area-de-libre-comercio-de-las-americas-alca/>

En la Cumbre de Miami se estableció un Plan de Acción que especificaba los pasos, los tiempos y las acciones que los gobiernos debían adoptar para alcanzar los objetivos planteados.¹³ La Organización de los Estados Americanos (OEA) se propuso como organismo de acompañamiento en el proceso mediante sus diferentes programas. Para la preparación y negociación, se llevaron a cabo reuniones Ministeriales; en la Primera y Segunda Reunión se crearon los grupos de trabajo; en la Tercera se dio seguimiento a los avances en materia de liberalización del comercio, se dio seguimiento a los grupos de trabajo y se determinaron los temas pendientes con el objeto de abordarlos y evaluarlos en la siguiente reunión. En la Cuarta Reunión, los Ministros de Comercio recomendaron el inicio de las negociaciones y se fijaron los principios y objetivos generales para guiarlas¹⁴.

Para la Octava Reunión Ministerial, en el año 2003, los Ministros reafirmaron su compromiso para que las negociaciones concluyeran en enero de 2005. Sin embargo, poco antes de que se celebrara la Cuarta Cumbre de las Américas en Mar de Plata, Argentina, a finales del 2005, Brasil y Argentina expresaron su escepticismo al proyecto oponiéndose a las exigencias de Estados Unidos de introducir los servicios, las inversiones, las compras gubernamentales y la propiedad intelectual, por considerarlas una pérdida de autonomía nacional para ejecutar políticas de desarrollo.¹⁵ El Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, incluso señaló que el ALCA no estaba en la agenda de prioridades de Brasil. Por su parte, el entonces Ministro de Economía de Argentina, Roberto Lavagna, señaló que “la liberación global se trata de comercio administrado en beneficio de algunos y en perjuicio de otros”,¹⁶ refiriéndose a las reglas y preferencias que Estados Unidos quería establecer.

Con este antecedente, los Ministros que participaron en la Cumbre reconocieron las dificultades a las que se habían enfrentado durante el proceso de negociación, puntualizando que la disparidad de las economías de la región, habían complicado la integración de toda América. En la Declaración de Mar de Plata firmada el 5 de noviembre, los países señalaron que se mantenía el compromiso “con el logro de un Acuerdo ALCA equilibrado y comprensivo, dirigido a la expansión de flujos comerciales y, en el nivel global, un comercio libre de subsidios y de prácticas que lo distorsionen, con beneficios concretos y sustantivos para todos, teniendo en cuenta las diferencias de tamaño y el nivel de desarrollo de las economías participantes. Instruimos a nuestros responsables de las negociaciones comerciales a reanudar sus reuniones en el curso del año 2006 para examinar las dificultades del proceso ALCA, a fin de superarlas y avanzar en las negociaciones [...]”.¹⁷ Sin embargo, la oposición de Brasil y Argentina – las economías más grandes del subcontinente – junto con el para entonces consolidado Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, marcaron el fin *de facto* de esta iniciativa.

Desde entonces, las negociaciones del ALCA siguen paralizadas pues no se logró un acuerdo sobre las necesidades de la región. Ante esto, Estados Unidos optó por las negociaciones bilaterales. Así, Washington ha firmado hasta el momento tratados bilaterales de libre comercio con Colombia, Chile,

¹³ Primera Cumbre de las Américas, “Plan de Acción”, Organización de los Estados Americanos, 11 de diciembre de 2004. Consultado el 3 de octubre de 2017 en: http://www.summit-americas.org/i_summit/i_summit_poa_sp.pdf

¹⁴ Elma del Carmen Trejo García, op.cit.

¹⁵ Arturo Huerta González, “Los Tratados de Libre Comercio impulsados por Estados Unidos en América Latina y la profundización del subdesarrollo”, *Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México*, abril de 2007. Consultado el 3 de octubre de 2017 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422007000100002

¹⁶ *Hoy*, “Argentina y Brasil llaman sopesar ALCA”, 3 de noviembre de 2005. Consultado el 3 de octubre de 2017 en: <http://hoy.com.do/argentina-y-brasil-llaman-sopesar-alca/>

¹⁷ Cuarta Cumbre de las Américas, “Declaración de Mar de Plata”, Organización de los Estados Americanos, 5 de noviembre de 2005. Consultado el 3 de octubre de 2017 en: http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/iv_summit_dec_sp.pdf

Perú y Panamá,¹⁸ celebrando también un acuerdo regional con Centroamérica y República Dominicana; y manteniendo, hasta el momento, el TLCAN con México y Canadá. Mediante estos tratados, la nación norteamericana cumple con su propósito de ampliar los mercados a sus productos y a su inversión.¹⁹

Venezuela y la oposición al liderazgo estadounidense en la región

Un tema que, desde finales de los noventa, representó un desafío para la nueva visión estadounidense de sus relaciones con América Latina fue la situación en Venezuela. Y como se verá, motivó un retorno a las prácticas históricas intervencionistas de Estados Unidos en la región – al menos en un primer momento. El ascenso de Hugo Chávez al poder en ese país el 6 de diciembre de 1998 con una abrumadora mayoría del 56.2% llegó en unos momentos de debilitamiento de los partidos tradicionales en un contexto de crisis social, política y económica. El cambio que postulaba el Movimiento de la V República de Chávez a través de su llamada “revolución bolivariana” proponía aumentar la participación del pueblo, reducir la corrupción, promover la justicia social, inyectar más eficiencia y transparencia a los procesos de gobierno y otorgar una mayor protección a los derechos humanos.²⁰ Una vez en el poder, el Presidente Chávez utilizó el populismo para llevar a cabo las reformas que había propuesto. La reforma política que entre sus principales supuestos ampliaba el periodo presidencial a seis años, establecía la posibilidad de reelección, creaba la figura de Vicepresidente y la de la Asamblea Nacional.²¹ Mediante la reforma económica se aprobaron 49 nuevas leyes entre las que se incluían la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, la Ley de Pesca y Acuicultura y la Ley Orgánica de Hidrocarburos.²²

La oposición manifestó su rechazo a las reformas argumentando que se estaba dañando el orden constitucional y era clara la intención de Chávez de fortalecer el presidencialismo y dar mayor poder a las Fuerzas Armadas, lo que significaba una amenaza al pueblo. Con esto, el 11 de abril de 2002 la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECAMARAS) y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), las dos principales organizaciones de oposición, con el respaldo de altos mandos militares, reclamaron la renuncia del Presidente Hugo Chávez. Al día siguiente y después de multitudinarias marchas y enfrentamientos violentos, el General Lucas Rincón, Jefe de las Fuerzas Armadas, comunicaba la renuncia del Presidente. El Presidente de FEDECAMARAS, Pedro Carmona Estanga, asumía el poder por designación del Comandante General del Ejército, el General Efraín Vásquez, y por la tarde de ese mismo día se tomó juramento a Carmona quien de inmediato suspendió a la Asamblea General, destituyó al Fiscal General y deroga las 49 leyes que había habilitado Chávez. El Gobierno de Carmona era presentado como transitorio hasta la formación de un nuevo gobierno después de un llamado a elecciones.²³

¹⁸ Foreign Trade Information System, “Información de Acuerdos Comerciales en Estados Unidos”, Organización de los Estados Americanos. Consultado el 3 de octubre de 2017 en: http://www.sice.oas.org/cty/index/USA/USAagreements_s.asp

¹⁹ Arturo Huerta González, op. cit.

²⁰ Luis Bilbao, “Chávez y la revolución bolivariana”, *Le Monde Diplomatique*, 2002.

²¹ Ricardo Combellas, “La Constitución de 1999 y la reforma política: implicaciones para la gobernabilidad democrática”, octubre de 2002. Consultado el 2 de octubre de 2017 en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/clad/clad0043422.pdf>

²² Isabel Clemente Batalla y Lilia Ferro, “El Golpe de Estado en Venezuela de abril de 2002 y su proyección internacional”, Universidad de la República, octubre de 2004. Consultado el 2 de octubre de 2017 en: <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2013/archivos/63%20El%20golpe%20de%20estado%20en%20Venezuela%202002.pdf>.

²³ *Idem*.

Después de las primeras acciones de Carmona, los Comandantes de varias unidades tácticas del Ejército exigieron respeto a la continuidad institucional, y mediante un documento de 12 puntos, dieron a conocer sus condiciones para respaldar al Presidente interino. Simultáneamente, se incrementaba la presencia de manifestaciones en apoyo de Chávez, quien se encontraba encarcelado. El 13 de abril el entonces ex presidente logró enviar un mensaje desde prisión informando que él no había renunciado, esto provocó un contra golpe que culminó con la renuncia y detención de Carmona. La Asamblea General quedó reconstituida y tomó juramento a quien había ocupado el cargo de Vicepresidente ante Chávez, Diosdado Cabello, en carácter de Presidente interino. Para el 18 de abril, Hugo Chávez había vuelto al Palacio de Miraflores ante grandes demostraciones de respaldo.

Ante esta situación hubo diversas reacciones en el sistema interamericano, por un lado la Organización de los Estados Americanos (OEA) reaccionó ante el golpe invocando el artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana, resolución que condenó la alteración del orden institucional, instaba a la normalización y ordenaba una misión del Secretario General a Caracas para “investigar los hechos y emprender las gestiones diplomáticas” necesarias para promover la normalización de la situación política en Venezuela y convocó una sesión extraordinaria de la Asamblea General. La OEA adoptó también una resolución en la que respaldaba a Chávez al declararlo como Presidente Constitucional y ofreció ayuda para lo que consideraron como una “excesiva polarización” en Venezuela mediante el envío de una Misión encabezada por el entonces Secretario General de la Organización, César Gaviria.²⁴

La elección de Hugo Chávez como Presidente de Venezuela fue un motivo de preocupación para el Gobierno estadounidense.²⁵ Las reformas que instauró Chávez dentro de los primeros años de su Gobierno fueron consideradas por Estados Unidos como políticas de centralización del poder hacia el Ejecutivo. Además, la concurrente retórica en materia de política exterior inclinada hacia la antiglobalización, sus acercamientos con Irak, Libia y Cuba, su vínculo con la Guerrilla de Colombia y lo que para la nación se visualizó como una posición de no suficiente rechazo a los atentados del 11 de septiembre, fueron construyendo una postura estadounidense antibolivariana que dañó la ya de por sí frágil relación.

Venezuela es el tercer proveedor de petróleo a Estados Unidos, esta circunstancia es clave para que la estabilidad política de este país sea de elevada importancia para la nación estadounidense. Es por esto que cuando los estratos socioeconómicos altos de Venezuela, que tradicionalmente son cercanos al gobierno capitalista de la Unión Americana, se vieron afectados por las nuevas políticas bolivarianas, por lo que Estados Unidos mostró su clara oposición al régimen Chavista al adoptar diversas medidas entre las que destacó el financiamiento a los grupos de oposición, esto con recursos provenientes del Fondo Nacional para la Democracia, una organización creada y financiada por el Congreso estadounidense.²⁶

Después de que los acontecimientos del 11 de abril, el Gobierno estadounidense acusó a Chávez de su propia caída y una vez de que éste regresara a Miraflores, el Presidente Bush emitió declaraciones señalando que Chávez debía cumplir con la promesa de buscar reconciliación nacional mediante la protección de las instituciones democráticas. Durante la sesión convocada por la OEA, el Gobierno

²⁴ Consejo Permanente de la OEA, CP/RES. 811 (1315/02), “Situación en Venezuela”, 13 de abril de 2002. Consultado el 2 de octubre de 2017 en: <http://www.oas.org/consejo/sp/resoluciones/res811.asp>

²⁵ Isabel Clemente Batalla y Lilia Ferro, op.cit.

²⁶ *Ídem.*

estadounidense mantuvo su postura negándose a calificar la salida de Chávez como un golpe de estado, lo que ocasionó un distanciamiento con los demás países de América Latina – materializado de forma más clara en el ya referido desenlace del ALCA.

Distanciamiento a partir del giro sudamericano a la izquierda y cambio en el enfoque hacia Cuba (2005-2015)

La integración de América parecía estar más cerca luego de que en el 2001 George W. Bush fuera elegido como Presidente de Estados Unidos. Desde su campaña, Bush expresó su deseo por lograr vínculos más cercanos con América Latina y prometió “mirar hacia el sur”, comprometiéndose a reforzar el libre comercio y a tener un mayor acercamiento con México. Incluso la administración de Bush tomó de manera muy receptiva la propuesta mexicana sobre una reforma a las políticas de inmigración, sin embargo, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos volteó de la noche a la mañana sus prioridades, ahora encaminadas a asegurar sus fronteras y a responder a la amenaza de *Al Qaeda*, grupo terrorista que se adjudicó los atentados.²⁷

Inicialmente, con algunas excepciones, la decisión de Estados Unidos de declarar la guerra al régimen Talibán en 2001 fue respaldada por los países del continente americano, sin embargo, la decisión de atacar también Iraq (acusando al país de tener armas de destrucción masiva, alusión que resultó ser falsa) fracturó la solidaridad de la zona hacia la política exterior estadounidense. La vasta mayoría de los países del continente americano se opuso a los planes de guerra de EEUU, lo que fracturó y enfrió la relación²⁸, sumando a esto, el fracaso del ALCA también frenó el interés de Estados Unidos de promover el libre comercio con los países de América Latina, por lo que no presionó por retomar el proceso de negociación, ni por elaborar un nuevo proyecto de acción comercial sobre la región.

La retirada de Estados Unidos del panorama geopolítico americano, contribuyó a la hegemonía de la izquierda en el poder político. Para 2008, 11 de los 18 países de Centro y Sudamérica eran gobernados por Presidentes de centro-izquierda o izquierda (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela), esto promovió que se viviera en la región transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. El neoliberalismo entró a un periodo de crisis y surgieron experiencias políticas que implicaron una transformación de las estructuras económicas sobre las que se configuran las sociedades.²⁹

Es importante referir a los dos tipos de izquierdas que se presentan en este periodo. La primera, la izquierda moderna, reformista, cercana a la socialdemocracia, con liderazgos favorables a la globalización y a la democracia liberal, como son los casos de Brasil, Chile y Uruguay. Y la izquierda populista, con liderazgos carismáticos, contrarios a la globalización y con vocación de intervención en los mercados nacionales, como el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela. En estas categorías se separa la izquierda de Argentina, como un caso intermedio, con partidos consolidados y una economía más diversificada; y la Cuba comunista.³⁰

²⁷ Mark Eric Williams, *Understanding U.S.-Latin American relations: theory and history*, Nueva York, Routledge, 2012, p. 326.

²⁸ *Ibid.*, p. 330.

²⁹ Soledad, Stoessel, “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI”, *Revista POLIS*, 22 de enero de 2015. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: <https://polis.revues.org/10453>

³⁰ Francisco J. Cantamutto, “¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina”, RELACSO-FLACSO, México, marzo 2013. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: <http://relacso.flacso.edu.mx/sites/default/files/docs/02/giro-a-la-izquierda.pdf>

La llegada de Barack Obama a la Presidencia de Estados Unidos facilitó la recuperación del posicionamiento estadounidense en el contexto latinoamericano. Fueron las elecciones de Venezuela en 2013 cuando reforzó su posición respecto al Gobierno de Caracas y se negó a reconocer la victoria de Nicolás Maduro.³¹ Ante la inconformidad de la elección, el Departamento de Estado estadounidense se puso en contacto con la Unión Europea y con la OEA para coordinar una respuesta ante la decisión del Consejo Nacional Electoral de conceder la victoria al sucesor político del Presidente Chávez y solicitaron que se hiciera un recuento de votos, al mismo que el CNE no accedió, informando que los últimos datos de las elecciones daban un total de 55.75% a Maduro frente a 48.98% a su opositor, Henrique Capriles.³²

En el marco de la integración latinoamericana, para el 2014 el Presidente Obama decidió terminar con el aislamiento a Cuba, país que desde la década de los sesenta había sufrido el bloqueo comercial, económico y financiero de parte de la nación norteamericana, mediante un nuevo enfoque político. Después del siglo XXI Cuba empezó a sufrir transformaciones que propiciaron el cambio de enfoque, su creciente liderazgo en el Caribe a partir de reformas económicas, la cooperación internacional en campos de la salud, deportes y educación; así como su activismo en los Diálogos de Paz para Colombia y la recepción de líderes mundiales, incrementaron su visibilidad en la realidad nacional.³³ Cuando iniciaron los diálogos, ambas partes reconocieron sus permanentes diferencias, pero también coincidieron en la imperante necesidad para la nación cubana de establecer un modelo democrático y representativo. Asimismo, coincidieron que, aunque la confrontación no ha dejado de existir, si se percibe un nuevo enfoque de cooperación, mismo que refleja los objetivos planteados por el Presidente Obama.³⁴

El 17 de diciembre de 2014 Obama reconoció el fracaso de la política estadounidense hacia Cuba y decidió poner en marcha el restablecimiento de relaciones diplomáticas y el levantamiento de la prohibición de viajes de los norteamericanos a la isla caribeña. Además, eliminó las restricciones al envío de remesas de los cubanoamericanos a sus familiares en Cuba, así como el establecimiento de algunas facilidades para el comercio y la realización de transacciones bancarias entre ambas naciones.³⁵

El enfoque adoptado por la administración Obama supone una perspectiva de desarrollo complicada, si bien propició una nueva fase en las relaciones bilaterales, no logró la eliminación de las causales del conflicto entre ambas naciones. Además, el enfoque fue adoptado por decisión presidencial a través de una orden ejecutiva, lo que por ende facilita que una vez culmine el periodo de Obama, pueda derogarse. Aunque resulta improbable que en los próximos años disminuya la oposición al bloqueo, si será necesario que existan esquemas de desmontaje y que futuros gobernantes busquen dar prioridad a este enfoque.

³¹ Eva Saiz, "EEUU se niega a reconocer a Maduro como Presidente de Venezuela", *El País*, 16 de abril de 2013 Consultado el 5 de octubre de 2017 en: https://elpais.com/internacional/2013/04/16/actualidad/1366134296_720903.html

³² Luis Prados, "Venezuela entra en un limbo político", *El País*, 15 de abril de 2013. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: https://elpais.com/internacional/2013/04/15/actualidad/1366050219_633126.html

³³ Manuel de Jesús Verdecia Tamayo; Efrén Evelio Rodríguez Ricardo; Laritza Pantoja Tamayo, "¿Cambio de enfoque en la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba? Incertidumbres y certezas", *Revista Enfoques*, Chile, 2016, pp. 229-251. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: <http://www.redalyc.org/pdf/960/96046559010.pdf>

³⁴ *Ídem*.

³⁵ *Vanguardia*, "Obama anuncia cambio de política hacia Cuba", 17 de diciembre de 2014. Consultado el 5 de octubre de 2017 en: <http://www.vanguardia.com/del-mundo/2376-obama-anuncia-cambio-de-politica-hacia-cuba>

Como se observa, los años previos a la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, la política estadounidense hacia América Latina y el Caribe mantuvo un bajo perfil – con excepción de los casos de Venezuela y Cuba. En el primero, el Presidente Barack Obama optó por presionar al gobierno venezolano, mientras que en el segundo prefirió un enfoque de acercamiento. Con el resto de la región, podría decirse que Estados Unidos decidió mantener relaciones cordiales bajo el reconocimiento de que Gobiernos como el de Argentina y Brasil, o incluso los de países con retórica anti-estadounidense como Bolivia o Ecuador, preferían mantenerse distanciados de Washington. Esto es importante porque las condiciones actuales no sólo han cambiado en el sentido de la llegada de un nuevo presidente estadounidense, sino que Argentina y Brasil han tenido un cambio de orientación política y económica con los Gobiernos de los nuevos Presidentes Mauricio Macri y Michel Temer, respectivamente. Al mismo tiempo, y como consecuencia de la crisis en la que se encuentra inmersa Venezuela, el bloque que lideraba ha sufrido un debilitamiento estratégico importante durante los últimos años – aun considerando que Evo Morales se mantiene en el Gobierno con altos índices de aprobación popular, mientras que Daniel Ortega hace lo propio en Nicaragua y Rafael Correa en Ecuador, éste último por medio del triunfo de su aliado Lenin Moreno en la última elección presidencial. Es decir, los cambios o continuidades que se puedan observar en los próximos meses o años en la relación de Estados Unidos con América Latina no necesariamente serían explicados por Donald Trump, sino también por el cambio de escenario en Latinoamérica.

La Administración Trump frente a América Latina: ¿cambio o continuidad?

La política de Donald Trump frente a Cuba y Venezuela

Como se mencionó previamente, los dos grandes temas latinoamericanos durante la Presidencia de Barack Obama fueron Cuba y Venezuela. Por tanto, para evaluar la posibilidad de cambios en el acercamiento estadounidense a la región a partir de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, es importante comenzar analizando estos dos temas. Desde su campaña, el entonces candidato Donald Trump expresó sus intenciones de dar marcha atrás a la reapertura de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba; a no ser que La Habana “cumpla con nuestras demandas de libertad religiosa y política para todos los cubanos”.³⁶

Una vez que llegó al poder, el Presidente Trump reiteró que la política hacia Cuba tendría “importantes diferencias” respecto a la del ex presidente Barack Obama, principalmente mediante un “mayor énfasis” en materia de derechos humanos.³⁷ Tras varios meses de expectativas y conjeturas, el 16 de junio en el Teatro Manuel Artime ubicado en la Pequeña Habana en Miami, Florida, el Presidente Donald Trump anunció la nueva política que impone esencialmente una serie de restricciones a las reglas de viajes y prohibiciones a las transacciones financieras con empresas y sus filiales vinculadas al sector militar cubano y a los servicios de seguridad e inteligencia. Con este acto, Trump cumplió en

³⁶ Cristina F. Pereda, “Trump rompería las relaciones diplomáticas con Cuba”, El País, 17 de septiembre de 2016. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: https://elpais.com/internacional/2016/09/17/estados_unidos/1474075939_233519.html

³⁷ Faro de Vigo, “Cronología de las relaciones de Estados Unidos y Cuba”, 16 de junio de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: <http://www.farodevigo.es/mundo/2017/06/16/cronologia-relaciones-estados-unidos-cuba/1699950.html>

una primera fase una de sus promesas de campaña relativa a revisar y revertir el proceso de normalización de las relaciones con La Habana que impulsó Barack Obama, el cual a su vez fue calificado como uno de de sus mayores legados.³⁸

La delicada relación entre ambas naciones sufrió otro tropiezo cuando 22 diplomáticos americanos y cinco canadienses reportaron en septiembre problemas de salud atribuidos a un supuesto ataque sónico, al presentar síntomas como mareos, confusión mental, sordera y lagunas de vocabulario básico.³⁹ El Secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, calificó el asunto como “muy grave”. Aunque la isla caribeña aseveró que no tiene nada que ver con los supuestos ataques, la Casa Blanca respondió expulsando a 15 funcionarios de la Embajada cubana en Washington. Según Tillerson, el motivo de la expulsión es por la “incapacidad” de la isla para proteger al personal estadounidense en La Habana, sin embargo, el Secretario también aclaró que la salida del personal de las embajadas no significa la ruptura de relaciones diplomáticas.⁴⁰

Respecto a la situación en Venezuela, el discurso de Donald Trump de denuncia y condena a las acciones del régimen de Nicolás Maduro ha sido constante. Su primera acción, a menos de un mes de tomar posesión, fue imponer sanciones al Vicepresidente venezolano, Tareck El Aissami, al acusarle de estar involucrado en el tráfico de narcóticos de Colombia a México, la sanción consistió en congelar sus bienes en Estados Unidos. También en el mes de febrero se mantuvo como partidario de la aplicación de la Carta Democrática Interamericana de la OEA, al considerar que se produjo una ruptura al orden democrático en el país.⁴¹

En medio de una profunda crisis política y económica, y semanas de violentas protestas en las calles, el Presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, optó por llamar el 30 de julio a elegir a una Asamblea Nacional Constituyente. El Presidente explicó que la Constituyente, estaría formada por 500 miembros y sería elegida por el voto popular.⁴² Los grupos opositores, así como muchos miembros de la comunidad internacional condenaron la medida señalando que era la estrategia del gobierno de marginar a la ya existente y controlada por la oposición, Asamblea Nacional.

Poco antes de que se celebraran las elecciones de la ANC, el Gobierno del Presidente Donald Trump, como medida de presión, anunció su decisión de imponer sanciones a 13 oficiales venezolanos de alto nivel y personas cercanas al Presidente Maduro. La sanción se basó en congelar bienes y anular visas, no obstante, el objetivo principal de la medida fue el de ejercer presión sobre el Gobierno y demostrar el rechazo a las políticas del Presidente Maduro.⁴³

³⁸ Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, “El Presidente Donald Trump anuncia una nueva política de Estados Unidos hacia Cuba”, *Nota de Coyuntura*, México, Senado de la República, 29 de junio de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC_Cuba-EEUU_290617.pdf

³⁹ Pablo de Llano, “El FBI investiga los misteriosos ataques sónicos contra diplomáticos de EEUU en La Habana”, *El País*, 16 de septiembre de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: https://elpais.com/internacional/2017/09/16/estados_unidos/1505522959_337906.html

⁴⁰ BBC Mundo, “EEUU expulsa a 15 funcionarios de la Embajada de Cuba por los “ataques” contra sus diplomáticos, algo que La Habana tacha de “decisión política””, *BBC*, 03 de octubre de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41489862?ocid=socialflow_twitter

⁴¹ *TeleSur*, “Cronología: injerencia de EEUU en Venezuela”, 15 de agosto de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: <https://www.telesurtv.net/news/Cronologia-injerencia-de-EE.UU.-en-Venezuela-20151028-0080.html>

⁴² BBC Mundo, “El Presidente Nicolás Maduro convoca a una Asamblea Nacional Constituyente en Venezuela”, *BBC*, 02 de mayo de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39774863>

⁴³ Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, “Venezuela elige Asamblea Constituyente en clima de violencia y protesta: fallecen al menos 10 personas y la comunidad internacional condena el proceso”, *Nota de Coyuntura*, Senado de la República, 31 de

El 11 de agosto, el mandatario estadounidense amenazó directamente a Venezuela, al expresar que tenían "muchas opciones, incluyendo una posible opción militar, si es necesario", declaraciones que fueron rechazadas por el Gobierno venezolano. El Ministro de Comunicaciones, Ernesto Villegas, calificó el ultimátum de Trump de ser "la más grave e insolente amenaza jamás proferida contra la Patria de Bolívar". Mediante un comunicado, la Casa Blanca señaló que "desde el comienzo de su gobierno, el Presidente Trump le ha pedido a Maduro que respete la Constitución de Venezuela, organice elecciones libres y justas, libere a los presos políticos, cese todas las violaciones a los derechos humanos y deje de oprimir al gran pueblo venezolano", y que, por el contrario, el régimen de Maduro había elegido el camino hacia la dictadura.⁴⁴ Ante las declaraciones del Presidente Trump, el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, António Guterres, así como la comunidad latinoamericana rechazaron la retórica beligerante del Presidente de Estados Unidos e hicieron un llamado a respetar la soberanía de Venezuela a través de soluciones pacíficas.⁴⁵

América Central y su vinculación con la agenda mexicano-estadounidense

Hasta el momento, se han analizado las posiciones de Washington frente a Cuba y Venezuela, sin embargo, poco se ha dicho de Centroamérica, específicamente de los países del triángulo norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), que representan la fuente de migrantes no autorizados en Estados Unidos de más rápido crecimiento durante el último lustro.

Al respecto, podría decirse que el endurecimiento de las políticas migratorias que ha enarbolado el Presidente Donald Trump conlleva un cambio en la política estadounidense, que si bien retóricamente ha tenido como blanco a México, afecta considerablemente a Centroamérica. A pesar de que retóricamente la Administración Trump ha reiterado el compromiso en apoyar el desarrollo integral de Centroamérica, lo cierto es que sus acciones en materia de política migratoria reflejan lo contrario, por sus potenciales consecuencias no sólo para los inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos, sino para los países de esta región, que deberán reincorporar a sus nacionales deportados a una economía con poco crecimiento y un escenario carente de Estado de derecho. Adicionalmente, en la propuesta de presupuesto para el año fiscal 2018 que el Gobierno de Donald Trump presentó al Congreso, se reflejó un recorte de 40% en el monto destinado a asistencia para Centroamérica.⁴⁶

En junio pasado, el Vicepresidente Pence asistió a Miami, Florida a una reunión con los Presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, así como con el Canciller mexicano Luis Videgaray. La conferencia, titulada "Prosperidad y seguridad en América Central" fue co-auspiciada por los Gobiernos de México y Estados Unidos por iniciativa conjunta del Secretario Videgaray y el entonces Secretario del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos (DHS, por sus siglas en inglés),

julio de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/310717_Venezuela_Elige_Constituyente.pdf

⁴⁴ BBC Mundo, "Donald Trump afirma que Estados Unidos no descarta la opción militar en Venezuela", *BBC*, 12 de agosto de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40907614>

⁴⁵ "Varios países y Mercosur rechazaron amenaza de Trump contra Venezuela", *El Universal*, 13 de agosto de 2017. Consultado el 06 de octubre de 2017 en: http://www.eluniversal.com/noticias/politica/varios-paises-mercosur-rechazaron-amenaza-trump-contra-venezuela_665456

⁴⁶ Juan Felipe Celia, "Rescinding DACA Undermines Trump's Central America Policy", *The Atlantic Council*, 7 de septiembre de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <http://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/rescinding-daca-undermines-trump-s-central-america-policy>

John F. Kelly.⁴⁷ Ahí, el Vicepresidente Pence anunció que la política de Estados Unidos hacia Centroamérica estaría concentrada en la promoción y defensa de la democracia, el combate a la corrupción y a las causas raíz de la migración no autorizada hacia Estados Unidos. No obstante, las acciones de política migratoria que ha implementado el país operan en contrasentido con los objetivos planteados. Al mismo tiempo, algunos analistas señalaron que los gobiernos de América Central deberían contemplar la posibilidad de que la política estadounidense hacia esa región retome un enfoque centrado en la militarización del combate al crimen, más que uno que privilegie el desarrollo integral.⁴⁸

El ejemplo más reciente de ello es la cancelación, por parte del Departamento de Seguridad Interna (DHS, por sus siglas en inglés) del programa conocido como *parole* que permitía a aquellos inmigrantes centroamericanos que no obtuvieron la condición de refugiados, permanecer temporalmente en Estados Unidos y trabajar, sin ser susceptibles de deportación.⁴⁹ Este cambio de política, implementado por el DHS a mediados de agosto de 2017, tendrá un efecto perjudicial para decenas de miles de centroamericanos que huyeron de la violencia y pobreza estructurales en sus países. En el mismo sentido, la cancelación del Programa De Acción Diferida para Migrantes Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés) a principios de septiembre, tendrá un impacto negativo para los países centroamericanos.⁵⁰

Reuniones de alto nivel entre la Administración Trump y otros países latinoamericanos

Más allá de los casos de Cuba, Venezuela o la migración centroamericana que, como se ha visto, representan los temas más relevantes para la política estadounidense en América Latina, el Presidente Donald Trump se ha reunido con otros jefes de Estado y de Gobierno de la región desde que asumió la Presidencia.

Perú

El primer mandatario latinoamericano en visitar al Presidente Donald Trump en la Casa Blanca fue el Presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski, el 24 de febrero. Durante su visita, el Presidente Kuczynski tenía como principal referencia defender los acuerdos comerciales firmados entre Estados Unidos y diversos países de América Latina, después de los continuos ataques en que Trump señalara que los acuerdos comerciales que EEUU tiene firmados son malísimos y perjudiciales para los intereses nacionales. Kuczynski señaló que en Estados Unidos Perú tiene a su segundo mercado de exportación gracias a un acuerdo de libre comercio vigente desde hace más de una década y que “EEUU tiene un superávit con Perú, o sea que de cierta forma los estamos ayudando”.⁵¹

⁴⁷ Dan Beeton, “The Trump Administration Rebrands US Central America Policy”, *Center for Economic and Policy Research*, 11 de julio de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <http://cepr.net/publications/op-eds-columns/trump-is-playing-dangerous-military-gambit-in-central-america>

⁴⁸ Nina Lakhani, “Central America braces for return of US military-led foreign policy”, *The Guardian*, 13 de junio de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.theguardian.com/us-news/2017/jun/13/central-america-us-foreign-policy-deportations-aid>

⁴⁹ Vivian Yee y Kirk Semple, “Policy Under Trump Bars Obama-Era Path to U.S. for Central American Youths”, *The New York Times*, 15 de agosto de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.nytimes.com/2017/08/15/us/trump-central-american-refugees.html>

⁵⁰ Juan Felipe Celia, *op. cit.*

⁵¹ Silvia Ayuso, “Kuczynski defiende el valor de América Latina ante Trump”, *El País*, 24 de febrero de 2017. Consultado el 09 de octubre de 2017 en: https://elpais.com/internacional/2017/02/24/estados_unidos/1487969872_100479.html

El Presidente Kuczynski también aprovechó para señalar que él prefiere puentes y no muros, esto en referencia a los planes del mandatario estadounidense de construir un muro entre la frontera de México y Estados Unidos.⁵²

Argentina

Posteriormente, el 27 de abril, el Presidente Donald Trump recibió en la Casa Blanca al mandatario argentino Mauricio Macri. Mediante un comunicado en conjunto, el Presidente Trump aprovechó para expresar su aprobación al papel de liderazgo en el escenario mundial y a las reformas políticas y económicas recientemente implementadas por el Gobierno de Argentina, “que han mejorado el clima de inversiones, comercio y desarrollo económico de largo plazo”. Trump también ofreció su apoyo al Presidente Macri en los momentos en que Argentina se prepara para ser anfitrión de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a asumir la Presidencia del G-20.⁵³

Ambos líderes subrayaron su compromiso con la expansión del comercio y las inversiones entre Argentina y Estados Unidos, y expresaron su deseo de ver un crecimiento significativo en el comercio bilateral de productos agrícolas e industriales para beneficio de los productores y consumidores en ambos países. Asimismo, se comprometieron a fortalecer la relación entre los dos países para combatir el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el financiamiento del terrorismo, la corrupción y otras actividades financieras ilícitas. Además, el Presidente Trump expresó que los Estados Unidos lanzaría en mayo el Programa *Global Entry* de Pasajeros Confiables en Argentina, el cual facilitaría la entrada expedita de viajeros argentinos de bajo riesgo y sujetos a una verificación de seguridad previa.⁵⁴

Colombia

La última visita de un mandatario latinoamericano a la Casa Blanca, fue la del Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos el 18 de mayo. Durante una rueda de prensa posterior a la reunión los mandatarios señalaron que las relaciones entre Colombia y Estados Unidos siguen en construcción y que se están afianzando los lazos de cooperación entre las dos naciones. El Presidente Santos reconoció que el apoyo estadounidense ha sido fundamental para la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en el país, por medio del programa denominado ‘Plan Colombia’.⁵⁵

Después de felicitar a Santos por haber recibido el Premio Nobel de la Paz, el Presidente Trump centró su discurso en el tema de la lucha contra las drogas. El mandatario estadounidense señaló que el año pasado el cultivo de coca y la producción de cocaína llegó a “niveles récord”, por lo que manifestó su apoyo para identificar y eliminar las redes de drogas, el cultivo de coca y la producción.⁵⁶

⁵² Reuters Staff, “Peru’s president tells Trump he favors bridges to walls”, *Reuters*, 24 de febrero de 2017. Consultado el 09 de octubre de 2017 en: <http://www.reuters.com/article/us-peru-usa/perus-president-tells-trump-he-favors-bridges-to-walls-idUSKBN1632F8>

⁵³ Office of the Press Secretary, “Joint Statement from President Donald J. Trump and President Mauricio Macri”, *The White House*, 27 de abril de 2017. Consultado el 09 de octubre de 2017 en: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/04/27/joint-statement-president-donald-j-trump-and-president-mauricio-macri>

⁵⁴ *Ídem*

⁵⁵ También llamado Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado, es un acuerdo bilateral constituido entre los Gobiernos de Colombia y Estados Unidos cuyos principales objetivos son generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcótica.

⁵⁶ María Victoria Correa, “Combatir las drogas, tarea que le dejó Trump a Santos”, *El Colombiano*, 19 de mayo de 2017. Consultado el 09 de octubre de 2017 en: <http://www.elcolombiano.com/internacional/eeuu/reunion-donald-trump-juan-manuel-santos-tuvo-como-eje-central-lucha-contra-las-drogas-CD6566150>

Ahora bien, el caso de Colombia merece revisarse con mayor detenimiento, en vista de la estrecha cooperación que este país ha mantenido con Estados Unidos en el marco de la lucha contra las organizaciones criminales del narcotráfico desde la década de los ochenta. Durante la Administración del Presidente Obama, la política oficial hacia Colombia estuvo basada en “la promoción de la seguridad, prosperidad y gobernanza” en ese país.⁵⁷ Para Estados Unidos, hay dos componentes centrales en su relación con Colombia: la asistencia política y militar⁵⁸ en el combate al crimen organizado, a los grupos guerrilleros que se mantienen activos y al proceso de paz que el Presidente Santos ha puesto en marcha con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC);⁵⁹ y el tratado de libre comercio bilateral, en vigor desde 2012.

Por lo tanto, y aunque el Presidente Trump no hizo mayores referencias a Colombia durante su campaña electoral, sus posiciones con relación a las soluciones diplomáticas a conflictos o frente al libre comercio podrían sugerir que el enfoque de la asistencia a Colombia podría tomar nuevamente un cariz más orientado hacia la militarización, al tiempo que el acuerdo comercial podría enfrentar las críticas que Trump ha hecho a otros acuerdos comerciales – notoriamente el TLCAN. En noviembre de 2016, días después de que el candidato republicano fuera electo a la Presidencia, la organización no gubernamental Oficina en Washington para América Latina (WOLA, por sus siglas en inglés) publicó un breve análisis de prospectiva sobre la relación colombiano-estadounidense advirtiendo de estos posibles riesgos.⁶⁰

Dicho documento señaló dos escenarios generales, ambos de riesgo, para Colombia de un potencial cambio en la política estadounidense derivada de la visión del Presidente Trump. Por un lado, apuntaba que la política de “Estados Unidos primero” – que Donald Trump ha mantenido en su retórica como Presidente – podría conllevar una disminución considerable en el presupuesto de asistencia dirigido hacia Colombia, así como una posible ausencia de apoyo político y diplomático al proceso de paz. En el mismo sentido, se temía que el nuevo presidente estadounidense incluyera al tratado de libre comercio con Colombia dentro de sus críticas a instrumentos de este tipo.

Por otro, advertía que un posible desinterés de Donald Trump en la relación con Colombia podría dejar un vacío que potencialmente sería ocupado por sectores conservadores en el Congreso y el Departamento de Estado, que podrían orientar la cooperación con Colombia hacia un enfoque concentrado a los recursos militares, favorable a personajes políticos como el ex Presidente Álvaro Uribe, quien se opone al proceso de paz iniciado por el Presidente Santos con las FARC. En contraste, también hubo voces que, precisamente a partir del aparente desinterés de Donald Trump en Colombia durante su campaña, anticiparon que la relación estaría marcada por la continuidad, en vista de que se trata de un vínculo cuya orientación históricamente ha sido compartida por gobiernos y congresos

⁵⁷ Bureau of Western Hemisphere Affairs, “U.S. Relations with Colombia”, Washington, U.S. Department of State, 31 de agosto de 2016 (actualización). Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/35754.htm>

⁵⁸ De acuerdo con el Departamento de Estado estadounidense, los programas específicos de asistencia en esta materia tratan con: implementación de las reformas legales en materia de tenencia de la tierra para pacificar las zonas rurales, reparación a las víctimas y protección de comunidades vulnerables, reintegración de ex combatientes a la vida civil, respeto a los derechos humanos y fortalecimiento del Estado de derecho. Véase *Idem*.

⁵⁹ Para un análisis sobre la actualidad del proceso de paz colombiano con las FARC, véase Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, “A un año de la suscripción del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en Colombia”, *Nota de Coyuntura*, México, Senado de la República, 3 de octubre de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: http://centroilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC-PazColombia_031017.pdf

⁶⁰ Adam Isaacson, “U.S.-Colombia relations now”, *Washington Office for Latin America*, 10 de noviembre de 2016. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.wola.org/analysis/u-s-colombia-relations-now/>

dominados tanto por demócratas como por republicanos.⁶¹ En última instancia, y a la luz del encuentro entre los Presidentes Trump y Santos referido líneas arriba, pareciera que el curso que ha seguido la relación durante los primeros meses del nuevo gobierno estadounidense ha estado más orientado hacia la continuidad.

Otros encuentros de relevancia

Apenas en agosto pasado, el Vicepresidente estadounidense Mike Pence realizó una gira de trabajo en América del Sur. El Vicepresidente Pence inició su gira en Colombia, donde se reunió con el Presidente Juan Manuel Santos. Ambos líderes conversaron sobre la crisis de las drogas y las acciones inmediatas para proteger a la población de ambas naciones en el tema. Dentro de la reunión, también se tocó el tema de la implementación del histórico acuerdo de paz en Colombia y la estrategia con la que buscarán impulsar la relación económica y comercial entre los dos países.⁶²

Como segunda parada, Mike Pence visitó Argentina el 15 de agosto. Después de realizar un recorrido por la tumba del General José de San Martín y el memorial a las víctimas del Holocausto, el Vicepresidente se reunió con el mandatario argentino, Mauricio Macri. En dicha reunión, discutieron temas de comercio, el papel de liderazgo mundial emergente de Argentina y la situación actual de Venezuela.⁶³

El 16 de agosto, el Vicepresidente llegó a Chile donde se reunió con la Presidenta Michelle Bachelet. Durante esta visita se discutieron los fuertes lazos comerciales y de cooperación diplomática entre ambas naciones. Pence también aprovechó para entrevistarse con líderes empresariales y deliberar acerca de la prosperidad y el crecimiento económico en todo el hemisferio occidental, señalando que el progreso en América Latina significará más crecimiento para EEUU.⁶⁴

La última parada en la gira del Vicepresidente Pence por América Latina fue Panamá, ahí se reunió con el Presidente Juan Carlos Varela, a quien le expresó el agradecimiento del Presidente Donald Trump por la participación de su país en la coalición global para vencer a ISIS, señalando que a la fecha, Panamá es el único país en Latinoamérica que es parte de la coalición y llamó a los demás socios de la región a seguir el ejemplo de liderazgo de Panamá y unirse a esta coalición.⁶⁵

Durante esta gira, Pence se concretó en políticas que importan de manera inmediata al Gobierno de Donald Trump como son las sanciones a Corea del Norte, más presión sobre el régimen autocrático de izquierda de Venezuela y un mejor acceso local para productos y servicios estadounidenses específicos. Aunque culminó la visita de los cuatro países, regresó con un día de anticipación a

⁶¹ Adriaan Alsema, "Will Trump's election upset US-Colombia relations? Not likely", *Colombia Reports*, 9 de noviembre de 2016. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://colombiareports.com/will-trumps-election-upset-us-colombia-relations-not-easily/>

⁶² *The White House*, "Vice President Pence in South America: Colombia", 14 de agosto de 2017. Consultado el 09 de octubre de 2017 en: <https://www.whitehouse.gov/blog/2017/08/14/vice-president-pence-south-america-colombia>

⁶³ *The White House*, "Vice President Pence in South America: Argentina", 16 de agosto de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.whitehouse.gov/blog/2017/08/16/vice-president-pence-south-america-argentina>

⁶⁴ *The White House*, "Vice President Pence in South America: Chile", 17 de agosto de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.whitehouse.gov/blog/2017/08/17/vice-president-pence-south-america-chile>

⁶⁵ *The White House*, "Vice President Pence in South America: Panama", 18 de agosto de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.whitehouse.gov/blog/2017/08/18/vice-president-pence-panama>

Estados Unidos a fin de reunirse con el Presidente Trump para discutir la estrategia de respuesta ante el incremento de tensiones con Corea del Norte.⁶⁶

Por último, es menester recordar que el Presidente Trump, aprovechando la visita de varios jefes de estado en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, convocó a una cena para evaluar nuevas medidas contra el régimen de Nicolás Maduro. A la cena de trabajo asistieron la Vicepresidenta de Argentina Gabriela Michetti y los Presidentes de Colombia, Juan Manuel Santos; Brasil, Michel Temer, y Panamá, Juan Carlos Varela.⁶⁷ Aunque el Presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski, también fue convocado a esta reunión, en última instancia canceló su participación para volver de manera adelantada a su país.⁶⁸ Durante la cena, el Presidente Trump agradeció a los presentes por su apoyo en la defensa del pueblo venezolano y la condena contra la “dictadura” del Presidente Nicolás Maduro. El grupo discutió la importancia de trabajar juntos para ayudar a restaurar la democracia en Venezuela y reafirmaron los principios de la Declaración de Lima del 8 de agosto de 2017. Además, discutieron múltiples maneras de mejorar la seguridad en el hemisferio occidental, avanzar en la prosperidad y asegurar la soberanía a través de la democracia y el estado de derecho.⁶⁹

Ante este evento, el Canciller Jorge Arreaza señaló que “el señor Trump no tiene nada que decir sobre Venezuela”, además acusó a Estados Unidos de tener una “política exterior guerrerista” y de violar los derechos humanos de migrantes. “Venezuela es un país libre y soberano. Que se reúnan a hablar sobre sus relaciones bilaterales, sobre los muros que quiere construir en el mundo, sobre las guerras que quiere desatar en el mundo [...], de Venezuela hablamos los venezolanos exclusivamente”, agregó.

Consideraciones finales

A la luz de los dos grandes temas que han marcado la relación de Estados Unidos con América Latina durante la última década, a saber Venezuela y Cuba (en éste último caso se trata de un tema que viene de décadas atrás), las acciones de Donald Trump durante sus primeros meses en la Presidencia de Estados Unidos sugieren que habrá una continuidad con relación al tema venezolano, más aún, un incremento en la agresividad estadounidense conforme continúe el deterioro de la situación en el país suramericano, como lo atestiguan las amenazas del Presidente Trump de considerar incluso la intervención militar. En contraste, para el caso cubano, lo previsible es que Donald Trump cumpla con su promesa de revertir – si no en su totalidad, al menos en algunos aspectos – el proceso de acercamiento iniciado por el Presidente Obama.

⁶⁶ Blair Guild, “Vice President Pence cuts South American trip short”, *CBS News*, 16 de agosto de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.cbsnews.com/news/vice-president-pence-cuts-south-america-trip-short/>

⁶⁷ NODAL, “Trump lanza nuevas amenazas en reunión con Temer, Santos, Varela y la Vicepresidenta argentina Michetti”, *Noticias de América Latina y el Caribe*, 19 de septiembre de 2017. Consultado el 6 de octubre de 2017 en: <http://www.nodal.am/2017/09/trump-reitera-amenazas-venezuela-reunion-temer-santos-varela-la-vicepresidenta-argentina-michetti/>

⁶⁸ Amanda Mars, “Trump abordará crisis de Venezuela con Temer e Juan Manuel Santos”, *El País Brasil*, 17 de septiembre de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: https://brasil.elpais.com/brasil/2017/09/15/internacional/1505498731_270247.html

⁶⁹ *The White House*, “Readout of President Donald J. Trump’s Working Dinner with President Michel Temer of Brazil, President Juan Manuel Santos of Colombia, President Juan Carlos Varela of Panama, and Vice President Gabriela Michetti of Argentina”, 19 de septiembre de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/09/19/readout-president-donald-j-trumps-working-dinner-president-michel-temer>

Este curso de acción responde no sólo a la apreciación personal que el Presidente Trump ha dejado patente en sus discursos, sino también a la importancia creciente que el Senador republicano por Florida, Marco Rubio tiene en la política latinoamericana de la Casa Blanca. El Senador Rubio, quien en 2016 compitió con Donald Trump por la candidatura presidencial del Partido Republicano, fue uno de los críticos más vociferantes sobre la política del Presidente Obama de acercamiento con Cuba, al tiempo que solicitó una posición mucho más agresiva hacia Venezuela. De acuerdo con varios analistas, durante los primeros meses del nuevo gobierno, el Senador Rubio se ha posicionado como el principal asesor del Presidente Trump en temas relacionados con América Latina, y específicamente con Cuba y Venezuela. La ascendencia del Senador Rubio es particularmente importante dada la poca atención que el Presidente ha puesto en el Departamento de Estado, al que ha propuesto reducirle el presupuesto en hasta 30% para el próximo año fiscal. Más aún, todavía no ha nombrado al Subsecretario para Asuntos del Hemisferio Occidental, principal oficial encargado de la formulación e implementación de la política exterior hacia América Latina y el Caribe.⁷⁰ Por tanto, el análisis del rumbo futuro del comportamiento de Washington hacia la región deberá contemplar la posición de un actor tan relevante como el Senador Rubio.

En lo que respecta al resto de los países de la región, el semanario británico *The Economist* señala que al momento es sumamente complicado descifrar cuál es la posición que pretende asumir el Presidente Trump hacia la región,⁷¹ asegurando que Estados Unidos “tiene muchas políticas hacia la región, al mismo tiempo que ninguna”. En opinión del Embajador de Chile en Washington, Juan Gabriel Valdés, es de esperarse una “continuidad con algunos sobresaltos”. Esta percepción parecería ser respaldada por el tono que utilizó el Vicepresidente Pence en su reciente visita a Colombia, donde habló del interés de Estados Unidos de trabajar con los países de la región desde las instancias multilaterales para enfrentar los desafíos compartidos.⁷²

Ahora bien, como ya se adelantó, el tono de las relaciones con la región no depende exclusivamente de la posición que asuma Estados Unidos, sino también de la de sus contrapartes latinoamericanas y caribeñas – como lo demuestra muy bien el rechazo que enfrentó la política cooperativa de apertura comercial promovida por los Gobiernos de los Presidentes Clinton y George W. Bush. Por lo pronto, en el marco de este vínculo, lo previsible es que la acción de Washington hacia Cuba y Venezuela continúe marcado la pauta y la naturaleza que tendrán los vínculos con el resto de la región. En cuanto a América Central, la política estadounidense posiblemente se mantenga como una variable dependiente de los derroteros por los que transite la relación entre Washington y la Ciudad de México, aunque se mantendrá concentrada en el enfoque restrictivo que el Presidente Trump mantiene en el tema migratorio.

⁷⁰ Alex Daugherty, “The Trump whisperer: Marco Rubio has the President’s ear on Latin America”, *Miami Herald*, 26 de junio de 2017. Consultado el 9 de octubre de 2017 en: <http://www.miamiherald.com/news/politics-government/article158342954.html>

⁷¹ *The Economist*, “Deciphering Donald Trump’s thinking on Latin America”, 5 de octubre de 2017. Consultado el 6 de octubre de 2017 en: <https://www.economist.com/news/americas/21730040-united-states-has-many-policies-and-none-deciphering-donald-trumps-thinking-latin>

⁷² Nathaniel Parish Flannery, “Is Trump Damaging The U.S. Relationship With Latin America?”, *Forbes*, 30 de agosto de 2017. Consultado el 6 de octubre de 2017 en: <https://www.forbes.com/sites/nathanielparishflannery/2017/08/30/is-trump-damaging-the-uss-relationship-with-latin-america/2/#6727f7fe575f>



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
GILBERTO BOSQUES
ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

Coordinadora General

Adriana González Carrillo

Coordinación y revisión

Arturo Magaña Duplancher

Ana Margarita Martínez Mendoza

Investigación y elaboración

Ana Paula Sandoval Motilla

J. Enrique Sevilla Macip

Octubre de 2017

El **Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques** del Senado de la República tiene como objeto la realización de estudios y el acopio de información sobre temas de política internacional y política exterior de México; así como el prestar apoyo a las comisiones de relaciones exteriores para el desarrollo de sus actividades y el ejercicio de las facultades exclusivas del Senado en materia de política exterior; además de auxiliar a los órganos directivos, comisiones, grupos parlamentarios y senadores que así lo requieran en cuanto a diplomacia parlamentaria y protocolo en el ámbito internacional.



<http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/>